



Una experiencia de vida construida a partir del juego

A. El deporte: primer escenario de aprendizaje

Hace muchos años que trabajo con el juego: en docencia, investigación y práctica, tanto en niños como en adultos. En realidad, nací con el juego latiendo en mi alma. Con apenas 3 años acompañé regularmente a mi padre en las prácticas y los torneos de pelota paleta, que jugaba en distintos puntos de la provincia de Buenos Aires. Por su amor y dedicación, llegué a clasificar como campeón provincial.

Hasta los 12 años viví los avatares de ese deporte: exigencias, alegrías, amores, envidias, toda una pantalla de sentimientos amalgamada alrededor de cada partido. Este recorrido me iluminó para estudiar el juego. Aprendí conocimientos vivenciales desde muy pequeña: sabía acerca de reglas, faltas, niveles de compromiso del jugador, la dinámica particularísima de la actividad y las condiciones para vehicular el proceso lúdico con resultados.

Estos conocimientos me ayudaron para enfrentar las críticas que inevitablemente surgieron durante el tratamiento de un tema íntimamente ligado con la libertad. De a poco, entendí que vivenciar el juego en cualquiera de sus variantes es la llave maestra para comprenderlo y dirigirlo.

B. El juego infantil: el mejor banco de prueba

En la década del 70 me desempeñé como Directora del Jardín de Infantes de la reconocida Escuela Jean Piaget del barrio de Palermo, en la Capital Federal. Un ámbito privilegiado de estudio e investigación. Con un excelente equipo de trabajo experimentamos diferentes modelos de juego con los niños. En ese momento, en las escuelas infantiles hacían jugar repartiendo el espacio en cinco o seis rincones que proponían diferentes actividades (biblioteca, bloques, dramatización, arte, ciencias naturales, etc.). Esquema importado de EE.UU. e influenciado por las teorías del momento, avaladas por John Dewey que priorizaba en la educación, el trabajo sobre el juego.

Con ese modelo los niños no se conectaban convenientemente desde sus conocimientos, ni desde sus afectos, conflictos y relaciones: elementos claves para enriquecer cualquier campo de juego.

Entonces, decidimos sacar los rincones y lanzar el juego en un espacio libre, usando solamente materiales desestructurados. La sorpresa que nos produjo el cambio fue enorme. Los niños mejoraron ostensiblemente su rendimiento lúdico: comenzaron a usar su libertad con mayor seguridad para descubrir lo nuevo y sus infinitas conexiones.

Esta metodología con el tiempo, se impuso en las escuelas de avanzada del país.



El juego adulto: un espacio con alto valor de aprendizaje

Pasados varios años de experiencias con el juego infantil, decidí encaminar mi trabajo con adultos. Fundé “Estudio de Juego”, donde hacíamos sesiones de juego con la misma metodología probada con los niños. A la vez, la institución formaba los primeros Instructores de Juego Libre que hubo en el país. Los participantes de los grupos jugaban ininterrumpidamente dos o tres horas con materiales desestructurados. El proceso lúdico era sostenido por un coordinador que usaba y controlaba una, dos o tres reglas como máximo. Con este encuadre, la realidad y la fantasía se integraban y fluían permitiendo una catarsis elaborativa de alto nivel.

Los rendimientos de los jugadores eran muy interesantes: resolvían sus conflictos, recuperaban la alegría, se emponderaban, hacían amigos y usaban mejor su libertad para aprender.

En ese tiempo, nuestro record fue hacer jugar libremente 900 personas en el Congreso de Maestras Jardineras que organizó UNADENI en el aula magna de la Universidad Nacional de San Juan. Trabajé con 16 ayudantes y el material de juego utilizado fue solo un rollo de papel higiénico por persona. Los resultados fueron increíbles.

Durante veinte años viajé por Latinoamérica con mi equipo enseñando el juego y haciendo jugar a adultos. El modelo de juego libre para adultos fue replicado con éxito en varios países. Pasado ese tiempo el sistema social entró en fuerte colapso. La incertidumbre imperante confundía la realidad con la fantasía y cada vez eran necesarias más reglas para encaminar el juego. Se tornó muy difícil sostener la propuesta. El deporte debía tomar urgente la posta del juego libre.

C. El juego aplicado: gran estímulo para crear y resolver

Con el mismo equipo decidimos recorrer un nuevo camino: aplicar el juego como recurso. Podía ser usado para enseñar un contenido, corregir una conducta ineficaz, permitir mayor apertura, producir ideas innovadoras o generar transformaciones. Las personas que recibían el entrenamiento, rápidamente se convertían en agentes del cambio, de la negociación efectiva, de la resolución de problemas y del ejercicio del liderazgo creativo. Fundamos “Consultora de Creatividad”, institución donde formamos cientos de expertos en Creatividad, que hoy aplican los aprendizajes en sus campos de trabajo. Actualmente, nuestros alumnos son por lo general líderes organizacionales que se enamoran del proceso de aprender jugando. Consecuentemente, hacen importantes y veloces cambios de conducta. También saben producir ideas innovadoras interesantes.

Lic. Hilda Cañeque

Autora de: “Hacia un Jardín de Infantes mejor”,
“Juego y Vida” y “8 Claves para el Cambio Creativo”.